

des comun tiene estas mismas partes rojas: ignoramos de donde han enviado este pájaro á Mr. de Orcy, el cual tiene una mancha blanca sobre el ala, cuyas pennas son negruzcas; todo el color ceniciento de la parte superior del cuerpo es mas subido que en el ruiseñor de paredes, y el blanco de la frente aparece mucho menos.

Existe además en América otra especie de ruiseñor de paredes, descrito por Catesby, la cual dejaremos indecisa, sin juntarla espresamente con la de Europa, no tanto á causa de las diferencias de caracteres, como por la del clima. En efecto, Catesby supone en el ruiseñor de paredes de Virginia los mismos hábitos que vemos en el nuestro: «Frecuenta, dice, los bosques mas espesos, y solo se le ve en verano; la cabeza, el cuello, el dorso y las alas son de color negro, escepto una pequeña mancha de color rojo encendido que tiene sobre las alas; el rojo del pecho está separado en dos mitades por la prolongación del gris del estómago, y la punta de la cola es negra.» ¿Son acaso estas diferencias específicas y mas fuertes que las que debe sufrir un pájaro bajo las influencias de otro hemisferio?

Por lo demás, el *carbonero* de Bugey, segun la noticia que nos ha dado de él Mr. Hébert, es el

ruiseñor de paredes; y lo mismo diremos del *cul-rousset* (culirojo) ó *cul-rousset farnou* de Provenza que nos ha hecho conocer Mr. Guys (1). Pensamos, además, que el pájaro que llaman en el mismo pais *fourmeiron* y *fourmeiron de chimenca*, no es otra cosa que un ruiseñor de paredes: por lo menos, así nos lo hace presumir la analogía de costumbres y de hábitos, tanto como la semejanza de caracteres.

EL CAUDIROJO.

Motacilla erithacus. GMEL.

ARISTÓTELES habla de tres pajarillos muy pequeños, los que por lo enérgico de los nombres que les da, deben tener por señal mas distintiva de su plumaje el rojo leonado ó el rojo encendido. Estos tres pájaros son: *phœnicuros* (fenicuros), que Gaza traduce por *ruticilla*; *erithacos*, que vierte por *rubecula*; y en fin *pyrrhulas*, que él llama *rubicilla*. Nosotros creemos poder asegurar que el primero de estos pája-

(1) Este culirojo de Provenza (ruiseñor de paredes) es muy diferente del *culirojo* ya descrito, el cual es un verderon del Canadá.

ros es el ruiseñor de paredes, y el segundo el petirojo: efectivamente, lo que dice Aristóteles de que el primero viene durante el verano cerca de las habitaciones, y que desaparece en el otoño cuando se acerca el segundo, no puede convenir, entre todos los pájaros que tienen color rojo ó encarnado en el plumaje, sino al petirojo y al ruiseñor de paredes; pero es algo mas difícil reconocer al *pyrrhulas* ó *rubicilla*.

Todos los nomencladores han aplicado estos nombres á la loxia, como se puede ver en el artículo de este pájaro, en el que se refieren sus opiniones sin discutir las, porque esta discusión solo podia con propiedad colocarse aquí: pero nos parece muy probable que el *pyrrhulas* de Aristóteles ó el *rubicilla* de Teodoro Gaza, lejos de ser la loxia, es de un género enteramente distinto. Aristóteles hace en este lugar una enumeración de los pajarillos de pico delgado que solo viven de insectos, ó que á lo menos se alimentan principalmente de ellos: tales son, dice, el *sycalis* (el papafigo), el *melancoryphos* (1) (la curruca de cabeza negra), el *pyr-*

(1) Bien sé que Belon y otros muchos naturalistas que le han copiado aplicaron tambien á la loxia el nombre de *melancoryphos*, aunque con harta im-

rhulas, el *erithacos*, y el *ypolais* (la curruca charladora), etc.; pero yo pregunto si se puede colocar á la loxia en el número de los pájaros de pico delgado, que en todo ó en gran parte no viven mas que de insectos. Este pájaro es, por

propiedad. Aristóteles habla en dos pasajes de los *melancoryphos*; y en estos dos pasajes, de dos pájaros diferentes de los que ninguno puede ser la loxia: primero es el pasaje que nosotros examinamos, con todas las razones que prueban que no puede ser el *pyrrhulas*; el segundo pasaje, en que Aristóteles llama el *melancoryphos*, y que Gaza traduce *atricapilla*, está en el libro IX, cap. 45; y es el que Belon aplica á la loxia (*Nature des oiseaux*, página 359): pero es claro que la *atricapilla*, que pone veinte huevos, que anida en los huecos de los árboles y se alimenta de insectos (Aristóteles, loco citato), no es tampoco la loxia, y no puede ser mas que el pequeño paro de cabeza negra ó monjita, así como la *atricapilla*, que se encuentra para acompañar al petirojo, al ruiseñor de paredes, y al papafigo, no puede ser mas que la curruca de cabeza negra. Esta pequeña discusión nos ha parecido tanto mas necesaria, cuanto que Belon es, entre todos los naturalistas, el que ha referido generalmente con mayor sagacidad las denominaciones antiguas á las especies conocidas de los modernos; y porque además de esto la nomenclatura de la loxia es una de las muchas en donde ha cundido mayor número de equivocaciones.

el contrario, uno de los granívoros mas decididos ; se abstiene de tocar á los insectos en la estacion en que la mayor parte de los otros solo se alimentan de ellos , y parece por su instinto tan distante de este deseo , como lo está por la conformacion de su pico , diferente de la de todos los pájaros en quienes se observa este género de vida. No es posible suponer que Aristóteles haya ignorado esta diferencia en el modo de alimentarse , puesto que se funda en este lugar citado sobre esta misma diferencia : por lo tanto no es la loxia el que dicho naturalista quiso designar con el nombre de *pyrrhulas*.

¿ Cual es pues el pájaro , colocado entre el petirojo y la curruca , fuera sin embargo del ruiñeñor de paredes , á quien puedan convenir á la vez estos caracteres de ser de pico afilado , de alimentarse principalmente de insectos , y de tener alguna parte notable del plumaje de rojo encendido ó de un encarnado leonado ? Yo no veo otro que el que se ha nombrado *caudirojo* , el cual habita en los bosques con el petirojo , vive de insectos como él durante todo el verano , y parte al mismo tiempo en el otoño. Wnot-

ciones (Véase la *Historia del papafigo*), y que hacia mas confusa la de otros muchos pájaros , y en particular la del petirojo.

ton ha observado que el *pyrrhulas* debe ser una especie de caudirojo , y Jonston parece haber reparado lo mismo ; pero el primero se engaña cuando dice que este pájaro es el mismo que el ruiñeñor de paredes , puesto que Aristóteles lo distingue de un modo tan claro en la misma frase.

El caudirojo es en efecto muy diferente del ruiñeñor de paredes : Aldrovando y Gessner lo conocian bien cuando lo separaron del otro. El caudirojo es mas grande ; no se acerca nunca á las habitaciones , ni anida tampoco en los muros , sino en los bosques y jarales , como los ficédulas y curruca ; tiene la cola de un rojo de fuego claro y vivo ; el resto de su plumaje está compuesto de gris sobre todo el manto , mas subido y ondeado de rojizo en las pennas de las alas , y de gris-blanco confusamente mezclado de rojizo sobre toda la parte anterior del cuerpo , y el obispillo es rojo como la cola : los hay tambien que tienen un hermoso collar negro , y en todo el plumaje colores mas vivos y variados ; lo que movió á Mr. Brisson á hacer de ellos otra especie , pero nosotros somos de parecer que estos son los machos ; y algunos pajareros muy inteligentes nos han asegurado lo mismo. Dice Mr. Brisson que el caudirojo de collar se encuentra en Alemania , como si fuese particular

á esta comarca, al paso que en todas las partes donde se encuentra el caudirojo gris, se ven igualmente caudirojos de collar. Dicho naturalista solo lo dice por equivocacion; porque la figura que cita de Frisch como la del caudirojo de collar, no es en este autor mas que la hembra del pájaro que nosotros llamamos *garganta-azul*.

Nosotros consideramos pues el caudirojo de collar como el macho, y el caudirojo gris como la hembra: ambos tienen igualmente la cola roja; pero el macho, además del collar, tiene el plumaje mas subido, gris-pardo sobre el dorso, y gris con manchas de pardo en el pecho y los costados.

Estos pájaros prefieren los paisés montañosos, y apenas se presentan en los llanos sino á su paso en el otoño; llegan por mayo á Borgoña y á Lorena, y se internan al instante por los bosques, donde pasan toda la buena estación; andan en los pequeños arbustos cerca de tierra, y hacen su nido con musgo en lo exterior, y con lana y plumas por dentro; este nido es de forma esférica, y tiene la entrada hácia la parte de levante, como la menos espuesta á los vientos fuertes: encuéntranse en ellos cinco ó seis huevos blancos, algo variegados de gris.

Los caudirojos salen por la mañana de los

bosques, se vuelven á ellos durante el calor del dia, y comparecen de nuevo por la tarde en todos los campos vecinos, en busca de gusanillos y de moscas, y se van otra vez al bosque al acercarse la noche. Por estas costumbres, y por muchos puntos que tiene de semejanza, pensamos que estos pájaros pertenecen al género del ruiseñor de paredes. El caudirojo no tiene sin embargo ni canto ni gorgo; solo despide un pequeño sonido flautado, *suit*, alargando y pronunciando de un modo muy suave la primera sílaba: por lo general este pájaro es muy silencioso y sosegado (1); cuando ve una rama aislada que sale de algun arlusto, ó que atraviesa alguna senda, va con preferencia á posarse sobre ella, dando á su cola un pe-

(1) Un caudirojo cogido en el otoño y que se dejó suelto en un aposento, no despidió el menor grito, ni volando, ni andando, ni parado. Encerrosele luego en una jaula donde habia una curruca: y mientras que esta se tiraba á cada instante á los alambres, el caudirojo no solo no lo hacia, sino que se mantenía horas enteras inmóvil en el mismo sitio, donde la curruca caía sobre él á cada salto que daba; dejándose así pisotear durante todo el tiempo que vivió la curruca, esto es, por espacio de treinta y seis horas.

queño sacudimiento como el ruiseñor de parredes.

Acude al reclamo, pero no con la misma prontitud é interés que los otros pájaros; cógese también en las fuentes hácia el fin del verano, que es cuando está mas gordo, y es de un gusto muy sabroso. Su vuelo es corto, y no se estiende sino de una mata á otra. Estos pájaros parten por el mes de octubre, y entonces se les ve, durante algunos días, seguirse unos á otros por los vallados, hasta que al cabo de este tiempo no queda ya ninguno en nuestras provincias de Francia.

EL CAUDIROJO

DE LA GUAYANA.

Motacilla guianensis. GMEL.

HEMOS recibido de Cayena un caudirojo, representado en las estampas iluminadas, el cual tiene las pennas de las alas del mismo rojo que las de la cola, gris el dorso, y el vientre blanco. Nada nos han dicho de sus hábitos naturales; pero se puede inferir que son con

corta diferencia los mismos que los del caudirojo de Europa, de quien el de Cayena parece ser una especie muy afine.

LA FICÉDULA Ó PAPAFIGO (1).

Motacilla ficedula. GMEL.

ESTE pájaro, que como el hortelano es la delicia de nuestras mesas, no es tan honito como bueno de comer; todo su plumaje es de un color oscuro, es una mezcla de gris, de pardo y de blanco; y á estos colores se junta el negruzco de las pennas de la cola y de las alas, pero sin darles por esto mayor realce; la señal mas aparente de sus colores es una mancha blanca que corta trasversalmente las alas, y de la cual se han servido la mayor parte de los naturalistas para caracterizarlo; el dorso es de un gris pardo que empieza en lo alto de la cabeza y se estiende sobre el obispillo; la garganta es blanquiza; tiene el pecho pintado ligeramente de pardo y el vientre blanco, así

(1) En francés, *bec-figure*.

como las barbas exteriores de las dos primeras pennas de la cola; el pico, que tiene siete líneas de largo, es afilado. El pájaro tiene ocho pulgadas y dos líneas de vuelo, y su longitud total es de cinco pulgadas y diez líneas; la hembra tiene todos los colores mas tristes y pálidos que el macho.

Estos pájaros, cuyo verdadero clima es el del Mediodía, parece no vienen al nuestro mas que para aguardar á que estén en sazón los frutos succulentos de que han tomado el nombre; llegan mas tarde que los otros en la primavera, y se vuelven antes de los primeros frios del otoño. No obstante, recorren en el verano una grande estension en las tierras septentrionales; pues se les ha encontrado en Inglaterra, en Alemania, en Polonia, y hasta en Suecia; en el otoño se vuelven á Italia y á Grecia, y probablemente van á pasar el invierno en comarcas todavía mas cálidas. Parece que cambian de costumbres en su mudanza de clima, pues llegan en bandadas á los países meridionales, mientras que por el contrario se les ve siempre dispersas durante su mansión en nuestros climas templados; habitan en los bosques, se alimentan de insectos, y viven en la soledad, ó mas bien en la dulce compañía de su hembra. Están sus nidos tan ocultos, que cues-

ta mucho el descubrirlos. El macho se está durante esta estacion sobre la copa de un grande árbol, desde donde despide un pequeño gorgoeo poco agradable y bastante parecido al de la sáxicola. Los papafigos llegan á Lorena por abril, y parten por el mes de agosto, y algunas veces tambien antes. En esta provincia les dan los nombres de *muriers* y *pequeños pinzones de los bosques*, lo que no ha contribuido poco para que se les desconozca; y al mismo tiempo han aplicado el nombre de *papafigo* á la pequeña alondra de los prados, cuya especie es muy diferente de la del papafigo: pero no son estas todavía las solas equivocaciones que se han padecido sobre su nombre. Como la *loxia* parece ser amante de los higos en Italia, dice Belon que los Italianos le llaman *beccafigi*, y aun él mismo lo toma por el verdadero papafigo de que habla Marcial; pero la *loxia* es tan diferente del papafigo en cuanto al gusto de su carne, que es amarga, como en cuanto al pico, los colores y la figura. En nuestras provincias meridionales y en Italia se da comunmente el nombre de *becafigos* á todas las diferentes especies de currucas, y á casi todos los pajarillos de pico diminuto y afilado: no obstante, el verdadero papafigo es allí bien conocido, y en todas partes se le distingue por lo delicado de su carne.

Marcial, que pregunta porque este pájaro que pica igualmente las uvas y los higos, ha tomado su nombre de este último fruto mas bien que del primero, hubiera adoptado el que le dan en la Borgoña, donde le llaman *vinette* porque frecuente las viñas y se alimenta con uvas: sin embargo, además de higos y uvas, se le ve tambien comer insectos y simiente de mercurial. Puede espresarse su pequeño grito con *bzi bzi*. Vuela con cortos y precipitados vuelos, anda y no salta, corre por el suelo en las viñas, y se sube á las cepas y vallados del cercado. Aunque estos pájaros no emprenden nunca el viaje sino por el mes de agosto, y no se presentan hasta entonces en bandadas en la mayor parte de nuestras provincias, no obstante se les ha visto tambien en Bria en la mitad del verano, donde algunos hacen al parecer sus nidos. En su tránsito van siempre en pequeños pelotones de cinco ó de seis, y se les coge con el lazo ó con la red, y con el espejo en Borgoña y á las orillas del Ródano por donde pasan á fines de agosto ó de setiembre.

En Provenza se les da con razon el nombre becafigos pues se les ve sin cesar en las higuéras picando los frutos mas maduros, y solo los dejan para ir á buscar la sombra al abrigo de los zarzales y parajes mas frondosos. Cóge-

seles en gran número por setiembre en Provenza y en muchas islas del Mediterráneo, con especialidad en Malta, donde se ve en este tiempo una cantidad prodigiosa, y se ha observado allí que son todavia mas numerosos en su tránsito por el otoño, que á su vuelta por la primavera. Lo mismo sucede en Chipre, donde en otro tiempo eran objeto de comercio, y los enviaban á Venecia en orzas llenas de vinagre y de yerbas olorosas (1). Cuando la isla de Chipre pertenecia á los Venecianos, sacaban estos anualmente de allí mil ó mil y doscientos tarros llenos de esta pequeña caza; y se conocia generalmente el papafigo en Italia con el nombre de *pájaro de Chipre* (*cyprias uccelli di Cipro*), nombre que le dieron hasta en Inglaterra, segun nos dice Willughby.

Hace ya mucho tiempo que este pájaro, excelente para comer, es ventajosamente conocido: Apicio nombra mas de una vez el papafigo con el pequeño tordo como dos pájaros igualmente

(1) *Viaje de Pietro della Valle*, tom. VIII, p. 453. Añade que en ciertos parajes como en *Agia nappa*, los que comen ficédulas, se suelen algunas veces encontrar incomodados, á causa de la escamonea que comen por las inmediaciones; estos pájaros comen asimismo en aquellas islas del Archipiélago los frutos del lentisco.

esquisitos. Eustaquio y Ateneo hablan de la caza de los papafigos, y Hesiquio da el nombre del lazo con que se prenden estos pájaros en Grecia. Nada es mas delicado, á la verdad, ni mas fino y succulento que la carne del papafigo cuando se come en su época; entonces es una pequeña pella de una grasa ligera y sabrosísima, que se deshace en la boca y es fácil de dirigir; es un extracto del jugo de los escelentes frutos de que vive.

Nosotros no conocemos mas que una sola especie de ficédula (1), aunque han dado este nombre á muchos otros. Pero si se quisiese llamar papafigo á cualquier pájaro de los que se ven picar los higos en la estacion de este fruto, muchos, como la curruca y casi todos los pájaros de pico fino y aun muchos de los de pico

(1) Aldrovando presenta en el tomo II, pág. 759, dos figuras de ficédula, de las cuales la segunda no presenta mas que una variedad de la primera, y aun tal vez accidental, á la que se podría, dice él, llamar *ficédula variegada*, por estar el blanco y el negro entreverados en todo su plumaje, como lo representa la figura. Pero en esta no se ve mas que el blanco de las alas algo mas ancho, y un poco de blanco sobre la parte anterior del cuello y en el pecho; lo que no constituye en efecto mas que una variedad puramente individual.

fuerte, deberian llevar este nombre. Así lo indica el proverbio italiano que dice: *Nel mese d' agosto ogni uccello é beccafico*; pero este dicho popular, aunque tan justo para explicar la delicadeza del jugo que da la carne del higo á todos estos pajarillos que se alimentan con él, no debe servir para clasificar juntos, por un simple modo de vivir pasajero y local, á unas especies tan distintas y de otra parte tan determinadas; pues con esto introduciríamos en la nomenclatura la mayor confusion, en que sin embargo han caido algunos naturalistas. El *papafigo de cáñamo* de Olina (*beccafigo canapino*) no es tampoco un papafigo, sino la curruca charladora. Hasta la grande curruca, segun Ray, se llama en Italia *beccafigo*. Belon aplica igualmente el nombre de *beccafigha* á la curruca rojita, y acabamos de ver tambien que se engaña aun mucho mas cuando llama papafigo á su loxia, á quien á consecuencia de este error da los nombres de *sycalis* y de *ficédula* que pertenecen al papafigo. En Provenza confunden con el nombre de papafigos á muchos pájaros diferentes. Mr. Guys nos ha enviado, entre otros, dos que no colocamos en seguida del papafigo sino para que se repare de mas cerca la gran diferencia que hay entre ellos.

 EL FIST DE PROVENZA.

Motacilla massiliensis. GMEL.

El *fist*, llamado así por su grito, y que nos han enviado de Provenza como una especie de ficédula, es enteramente distinto, y se acerca algo mas á la alondra, tanto por el tamaño como por el plumaje; y solo difiere esencialmente de esta en no tener tan larga la uña posterior. Puede vérselo representado en las estampas iluminadas. No echa á volar cuando oye ruido, sino que corre á esconderse debajo de alguna piedra hasta que pase aquel; lo que supone que permanece comunmente en el suelo, costumbre que es contraria á la del verdadero ficédula ó papafigo.

 LA PIVOTE HORTELANA.

Motacilla maculata. GMEL.

La *pivote hortelana*, que es otro pajarillo de Provenza, no es tampoco un papafigo, así como no lo es el *fist*, aunque allí le dan tambien este nombre. Este pájaro es un compañero fiel del hortelano, y siempre se le encuentra detrás de él; es muy parecido á la alondra de los prados, solo que no tiene la uña larga, y es algo mayor tambien. Por lo tanto se ve que es muy diferente del papafigo.